

# ¡Moscas Sobre la Habana! ¡LA HABANA BAJO LAS MOSCAS!



¡Moscas sobre La Habana! ¡La Habana bajo las moscas! Es la culminación heroica de la obra del priato. ¿No andan libres los gangsters? ¿No pululan los especuladores? Jesús Artigas, ¿no es amigo de Prío y protegido de Mujal? ¿No le han autorizado para que se dedique al deporte de los atentados? Luego, si todo lo infecto, si todo lo corrompido, si todo lo nauseabundo abunda, se cultiva y prolifica bajo la égida del gobierno, ¿qué de extraño tiene que La Habana se agite, revuelva, sacuda, envenene e incomode bajo el azote de las moscas, infinitas, impunes, intocadas? ¿Qué mejor símbolo del gobierno? ¿Qué representación más cabal del desprecio que al pueblo practica el gobierno de la destrucción nacional? La historia de la fétida y peligrosa invasión de las moscas sobre La Habana, tiene su inmediata explicación. Hay un cierto señor, llamado, por ironía, Lino Blanco, que usurpa y usufructúa el cargo de jefe de limpieza de calles de la Capital. Era chofer de Prío y sigue siendo su privado. Pues bien: jamás Lino se preocupó de la limpieza de La Habana. Pero ahora menos. A la hora de las afiliaciones, el gobierno le ordenó, dinero a la vista, "que ganara Arroyo Apolo", clausurando todo esfuerzo, por insignificante que fuese, por higienizar la capital. Y las moscas recogieron la invitación e invadieron la ciudad. Ganaron la calle, el solar, la ciudadela, la residencia, el hotel, el parque, el

café, la carne, la leche los viveres la vida del pueblo, por una razón más honda y decisiva: el dinero de la higienización de la ciudad, los gastaron, Lino Blanco en Arroyo Apolo y Andreu en Las Villas. No hay medios para combatir la plaga. La nómina de Limpieza de Calles es falsa. Las dos terceras partes de la misma está representada por nombres de ficción. Y los jornales de los supuestos jornaleros, se los embolsa Lino Blanco. Y con el petróleo y con las escobas y con todos los desinfectantes, Andreu compró cédulas en Las Villas. Hubo, en cierta ocasión, un Ministro de Salubridad de la plaga política auténtica, que improvisó este lema: "Mate Mil". Se refería a las moscas. Quería decir que por cada mosca muerta, desaparecían las mil probables de su fecundidad animal. Y, como él no las mataba, pedía al pueblo que lo hiciera. El lema del gobierno de Prío ahora es: "Hagamos mil moscas de cada una". ¿Y el pueblo? ¿Qué importa! En La Chata, en La Altura, en Palacio, no hay moscas. Y eso es lo que le importa al gobierno, eso es lo que interesa a Prío. Para eso tiene a Lino Blanco, para eso a Andreu. Y, como un símbolo asqueroso y abyecto del gobierno, La Habana es una ciudad que se enferma y se envenena bajo la acometida de las moscas. Pequeñas y siniestras banderas de muerte que escriben sobre la vida de la ciudad, la historia de destrucción nacional del gobierno. (Foto y composición de Raúl y de Adigio).